862.8
T2553a
v.21
no.9

Los Trabajos de Job

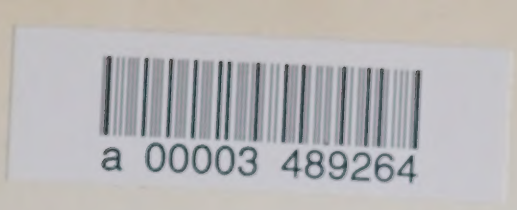
Godinez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T255a
v.21
no.9


a 00003 489264

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA

LA NVEVA DEL DOCTOR Felipe Godinez.

Hablan en ella las personas siguientes.

Iob.
Elifar.
Sofar.
Baldar.
Efron gracioso.
Dos Angeles.
Dina.
Astrea.
Celfa.
Canan.
Demonio.
Los hijos de Iob.
Lanso.

IORNADA PRIMERA.

Salen Iob, Dina, Elifar, Sofar, Baldar, y acompañamiento, y musica.

Eli. Dà Iob a tus tres amigos,
tan igualmente conformes,
los braços que a marchar tocan.
Bal. Ya clarines, y tambores
han intimado esperanças
a nuestros tres coraçones
de la vitoria. *Sof.* Y los ecos,
que al parche herido responden,
el son al metal repiten.
Din. Iob, que es mi esposo, y os oye,
desea que esta amistad
se conserue tan inmobil,
que ni el tiempo la cancele,
ni la fortuna la borre.
Eli. Que puede borrar el tiempo,
si con buriles de bronze
de nuestros pechos tenemos
presentes obligaciones,
tan escritas, tan vnidas,
que quando el tiempo las borre,
serà imposible faltar,
la firmeza de los montes.
Sof. Yo lo juro. *Bal.* Y yo prometo,
que aun en los ayres velozes
mi amistad en voz publiquen
los viuientes moradores.
Iob. Potentados de Idumea,
que en las vezinas Regiones
de Edon, y Arabia os embidian
Egypcios Emperadores.
Iustos, sois, de los tres fio,
aunque el aliento os provoque,
que a tanta guerra os impelen,
legitimos pundonores.
Que aunque el valor es el timbre,
que tanto ilustra a los nobles,
el temor de Dios es mas,
que este es blason de blasones.
Que bien parece vn gran heroe,
teniendo su luz por norte;
quando el gran Dios que le rige
sujeta afectos, y acciones.
Figurad vn hypogrifo,
que con relinchos ferozes,
ecos de clarin sonoro,
toda la campaña rompe,

Tan hinchado quando para,
tan ligero quando corre,
que sin cuerpo fuera viento,
y sin alma fuera monte:
que rodeando el hozico
por el pecho en aquel orbe,
estrechandose aun a si,
tan grande se reconoce,
è impaciente, que a si mismo
limite a si mismo pone
para caber en si mismo,
en si mismo se recoje,
pues en tan bruta arrogancia
la prouidencia dispone,
que propio orgullo le irrite,
y agena razon le dome.
Tan blando a vn bocado duro,
que no rendido al açote,
sino obediente al precepto
le masca, si no le come.
Y Abel, gran varon, que apenas,
ô no cabe en si, se corre,
buscando en su propio pecho
lugar donde no se ahogue,
tanto, que con ser el mismo
la capacidad, a donde
dilatandose se estrecha
en efectos exteriores.
Fuera de si mismo sale,
que aunque de si se despoje,
no cabrà en si, sino es
que èl a si mismo se sobre.
Mas deue ser tan humilde
en ardimiento tan noble,
que voz diuina lo enfrene,
sin que la espuela le toque.
Razon de Dios le corrija,
que como està mas informe,
no serà mucho, aunque el freno
resista, apetito torpe.
Si el bruto al hombre obedece,
que el hombre a Dios se acomode
auiendo del hombre al bruto,
menos que de Dios al hombre.
Ved a impulsos repetidos
de los Astros, y Aquilones,
tanto Oceano encrespado,
mandales Dios que no soplen,
y ambos elementos callan,
que si el mar se mueue entonces,
estas olas que parecen,
en la campaña salobre
reliquias de mouimiento,
no son sino vnos temblores
de aquel miedo, ô reuerencia
con que a su Dios reconoce.
Atended a las criaturas,
oìreis que aclaman a vozes,
Dios es la causa primera,
todos le siruan, y adoren.
Gran señor soy, Rey me llaman,
mas toda altiuez se postre
al que domina a los Reyes,
al que impera a los señores.
No ay entre los Orientales
(si es que alguno se me opone)
quien mas aplausos escuche,
quien tantas riquezas goze.
Siete mil ouejas tengo,
con que en nebado Orizonte,
està Dios llouiendo abrigo,
porque ay en prados, y en bosques
desde el monte hasta lo llano,
y desde el llano hasta el monte,
lana que coger en copos,
tiene que hallar en bellones.
Mil bien sustentados Bueyes,
en quinientos yugos rompen
la tierra, a quien luego fian
mi trigo sus labradores,
para que ella agradecida
al beneficio de entonces,
lo que la dieron fiado
con tantas vsuras torne,

que

que en el Iulio, y el Agosto
fecundamente coronen,
ô ya de espigas las mieses,
ô ya de grano las troxes.
Tres mil Camellos me sirven,
en cuyos ombros disformes
tengo copiosa familia,
pagados siempre los portes;
sin otros quinientos brutos,
que en varios tiempos recogen
el trigo desde las heras,
la lana desde los montes.
Domesticos aparatos,
comodidades con orden,
que Potentado las goza
en toda el Asia mejores?
Porque en este Regio Alcaçar,
que coronan quatro torres,
dió el arte a la arquitectura
tan desvsados primores,
que al jaspe de las paredes,
la grana que mas adorne,
serán fundas que la guarden,
no purpura que las honren.
Si desde la chimenea
donde el inuierno las noches
ceno a la lumbre, suspenden
los sentidos exteriores
sus vitales exercicios,
me llama el sueño a colchones
de pluma, y assi dormido
tropieço en alfombras, donde
està ostentando el Oriente,
ô bien las texa, ô las borde
en los floridos Abriles,
menos ajadas las flores.
Ved tantas arcas de Cedro,
que me tributan los bosques
del Libano, en competencia
de los Sabeos olores,
en vrnas, y llenas todas
trabajado lino esconde,
sobre cambrayes, y olandas,
mil matizadas labores.
En otras Sidon, y Tiro,
artificiosas recogen
seda y pedreria en togas,
purpura, y oro en capotes.
Pero no me alabeis esto,
que auiendo por los rincones
tantos huerfanos desnudos,
no quiero que nadie abone,
que estén en casa del rico
llenos de ropa los cofres:
aunque dadle a Dios las gracias
que como hermanos menores,
tienen en mi mayorazgo
sus alimentos los pobres.
Mas entre tantas fortunas,
riquezas, y possessiones,
con que es en todo el Oriente
tan celebrado mi nombre;
ninguno iguala a esta dicha,
gozo esta hermosa consorte
de quien yo soy muy galan,
aunque en los años mayores,
pues teniendo ella muy pocos
quiera Dios que se me logren.
Me ha dado a luz en diez partos,
tres hembras, siete varones,
y añadid a estotros bienes,
para que todos se colmen,
vna sobrina de Astrea,
cuyos ojos son dos soles.
Este es Iob, alaben todos
al que de tantos fauores
es Fuente, Autor, y Principio,
y en siempre inmortales vozes,
Serafines, y Cherubes,
incessablemente entonen
Santo, Santo, Santo, à cuya
armonia en facistoles
de esmeraldas, y zafiros,
hymnos respondan acordes,

769726

Principados, Potestades,
Tronos, y Dominaciones.
Y pues entre la destreza
de tan sublimes cantores,
son musica del afecto,
de Dios nuestras oraciones.
Cantad con los nueue coros,
que amor diuino dispone,
que entre los Angeles suenen
tan dulcemente los hombres.

Eli. Iob, amistad tan sagrada,
eterna memoria voten
en laminas inmortales
caracteres vividores,
para que el voto de fieles
el omenaje de nobles,
mayor que los siglos dure,
en monumentos de bronze.

Dent. Viuan Iob, y sus amigos.

Sale Efron gracioso villano.

Ef. Viendo estos Duques, y Condes
me estô con la boca abierta:
mas que tengan tales nombres,
Baldar, Elifar, Sofar,
no ay dezir osse ni mosse,
que assi de verdad se llaman.

Eli. No merecí los fauores
de Astrea, esse pesar lleuo.

Sof. Caxas, y clarines toquen,
Iob, y sus amigos viuan,
bolued a dezir a vozes.

Eli. Iob, y sus amigos viuan.

Iob. Dios os buelua vencedores,
milicia es sobre la tierra
toda la vida del hombre,
la misma paz es batalla.

Ef. La verguença me perdone,
que yo tengo de dezillo;
y o nuestamo, jo parose,
esto mismo hazen sus burras,
siempre que escuchan sus nombres.

Iob. Que quieres Efron? *Ef.* A Celfa,
porque me muero de amores;
yo so Adonis, y ella Venus,
no gaste amor mas virotes:
yo la vi cerner denantes,
llegué, y dixela al galope;
que lindo pez para frito,
mirome Celfa, y riose,
deue de querer freirle,
no ay sino venga, y otorgue.

Iob. Llamad a Celfa. *Sale Celf*

Cel. No ay burra,
que assi en el verde retoze,
como yo en el casamiento,
escuché a Efron, y de vn golpe
me çampe luego en la sala.

Ef. Que figura tan enorme!
Señores esta es la Venus?

Cel Señores miren que Adonis.

Ef. Celfa, quien con vos se casa,
por huerça ha de ver visiones.

Cel. Efron, no os parezco linda?

Ef. Buena sos para denoche.

Cel. So gentil? *Ef.* Como vn Camello.

Cel. So ayrosa? *Ef.* Como vna torre.

Cel. So branca? *Ef.* Como el arina.

Cel. Siempre fui como vnas flores,
mas no heis de verme la cara,
toda junta a troche moche,
son por menudo. *Ef.* Esso es
lo que mas el nobio come.

Cel. Calla que sos vna bestia.

Ef. Pues si entre vuestras fayciones
huuiera alguna morzilla,
no valierais vos al doble?

Cel. En fin sois mio? *Ef.* So vuestro.

Iob. Celfa. *Cel.* Ya estamos conformes
Efron, y yo, su equinencia
de retoricas ahorre.

Iob. Cien ouejas de las mias
quiero darte, Efron, en dote;
con diez bueyes, y algun trigo,
mientras no sembras, y coges.

Efr.

Ef. No me dais vn par de barras?
Iob. No sino seis pares. *Ef.* Dióme
seis pares, Celfa?
Cel. Si Efron.
Ef. Seis pares dixo? engañóse.
Cel. Digo, que dixo seis pares.
Ef. Pues no son seis? *Cel.* Sois vn çote.
Ef. No venis vos con las burras,
pues los seis pares son doze,
y vos vna, què son treze,
veis aì como son nones.
Cel. Burra os parezco? por Dios,
que siempre que se me antoje,
me pienso echar con la carga.
Ef. Por esso hizo Dios garrotes,
y encargandoos yo de leña,
despues mas que tireis cozes.
Iob. Ya es ora preuenid luego
la cena para los pobres,
y anisad a mi sobrina.
Vanse, y quedan sólos Iob y Dina.
Din. Tãbien darà a Astrea el dote, *Ap.*
que con pobres, y parientes
gaste Iob con tal desorden.
Iob. Dina se ha puesto serena, *Ap.*
en esto solo no es docil,
quierola mas que a mi vida,
y pesame que se enoje.
Din. Estoy rebentado, cielos,
permitidme que lo llore,
que me dà Dios beneficio,
pero con muchas pensiones,
y es fuerça entre tantas olas
de enfados, y de temores,
que la fè se vaya a pique,
ô la esperança çoçobre.
Iob. Dina, mi bien, dueño hermoso,
de toda mi voluntad,
con menos ceño mirad
a vuestro amante, y esposo:
encapotado, y quexoso
en vos el semblante honesto,
que es de vuestro amor? que es esto?
no diga yo dueño mio,
que en vos debe de estar frio,
pues tal copete se ha puesto.
Si en casa os haze pesar,
cuñà Astrea mi sobrina
diez hijos tenemos, Dina,
ellos nos han de heredar:
si en amor tan singular
sospechas de fè no caben,
no temais que en mi se acaben
las ansias con que os adoro,
pues sois tan bella, que ignoro
hiperboles que os alaben.
Si digo que en lo dorado
de essa madeja del sol
son las flores arrebol
de vn cielo jamàs nublado;
el sol es el alabado,
que no vos esposa mia:
si digo que el alegria
del Alva està en vuestros labios,
os hago a vos los agrauios,
y las lisonjas al dia.
Dirè que son los del cielo,
los arcos de vuestra frente;
pero es ofensa euidente,
y vuestro enojo recelo:
los diamantes que en el velo
de zafir con luzes bellas,
querràn que con las estrellas
compart essos ojos bellos,
no harè tal, que ni aun con ellos
se pueden comparar ellas.
Mirarán vuestras mexillas
con emulacion las rosas,
pero no tan ambiciosas
que lleguen a competillas:
aunque como a marauillas
entre las flores del prado,
vn clavel dixo: Yo he osado
a que su boca me venç,

por

porque mi propria verguença
me pone mas colorado.
La risa de vuestros dientes,
no es la luz de la mañana,
que obstenta entre nieue, y grana
luzeros resplandecientes:
ni jazmines trasparentes,
gala apacible de Flora,
ni la risa del Aurora,
quando mas estrellas pisa,
porque solo es vuestra risa
como ella misma, Señora.
De modo, que os considero
como a beldad que acredita
la perfecion infinita,
que es solo el ser verdadero:
y assi aunque tan fino os quiero
en esta vnion de los dos,
mas amo a Dios, porque a Dios,
que tiene mas altos modos,
las hermosuras de todos,
es mas hermoso que vos.

Din. No dudo, dueño, y Señor,
la razon con que aueis sido
por amante, y por marido,
dueño fiel de mi honor:
sê que el conjugal amor
fue en vos santo, honesto, y puro,
y que siendo firme muro,
sê de vnion tan soberana,
vos con vuestra barba cana
me le teneis mas seguro.
Sê que igualmente dichosa
nos diô sucession la suerte,
y que ardè la misma muerte,
de tanto amor mariposa:
sê que en familia copiosa,
por bien pagada, sin quexas,
traeis con quinientas rejas,
y que desde el llano al monte
nieua todo esse Orizonte,
vuestros corderos, y ouejas.
Pero es bien que inutilmente
quien tiene diez hijos, venda
para el estraño la hazienda,
que deue guardar prudente?
que dê el rico del Oriente
a pobres tres mil camellos
cargados de esquilmos bellos,
y que con tanta congoxa
los siembre Iob, y los coja,
para que los coman ellos.
Y dar aquel dote a Efron,
no fue prodigalidad,
ô perdida vanidad
de vn soberuio coraçon?

Iob. Dina no teneis razon,
vete por Dios a la mano,
ni soy prodigo, ni vano,
cuerdo mercader si soy,
pues en todo lo que doy,
a ciento por vno gano.
No tengas animo vil,
ni formes injustas quexas,
pues te bastan cien ouejas,
y te dà Dios siete mil:
pues aunque auara, y sutil
te pongas con Dios a cuentas,
si con ciento te sustentas,
y a tisiete mil te dàn,
para los pobres seràn
las seis mil y nouecientas.

Din. Pues dadles todo el ganado
si cien ouejas me bastan.

Iob. Ya por mi mano lo gastan,
Dios me diô a mi esse cuidado.

Din. Que no os dê si quiera enfado
el pobre por importuno?

Iob. Yo no he de dexarle ayuno,
que es mi hermano, y le alimentô.

Din. Vos hareis vno de ciento?

Iob. Dios darà ciento por vno. *Vanse.*

Salen Astrea, Efron, y Celfa.

Ast. Efron, Canan, Licia, Celfa.

Cel.

Cel. Ya vendrán, que no son sordas,
ni aun yo diera aquellos gritos,
y me llaman la gritona.
Esf. Astrea, Iob vuestro tio
nos manda a todos, ya todas,
que aqui pongamos la mesa,
para que los pobres coman:
veys aqui con quien me caso.
Cel. No soy yo la mejor moça,
que ay en Hus? que con perdon
assi esta tierra se nombra.
Esf. Y Hustas sus moradores.
Ast. Quando ha de ser nuestra boda?
Cel. Oy sin falta. *Esf.* Oy salió a visitas,
enharinada la nobia.
Ast. Si tu eres cuerdo, ella quiso
darte a entender de essa forma,
que assi en su casa le afeytan
las mugeres hazendosas.
Esf. Yo pondré, queriendo Dios,
a Celsa en vna atahona,
porque esté siempre afeytada;
esta tarde nos desposan,
y esta noche dormiremos
en vna casilla corta,
que tengo ya preuenida?
tambien vos sereis esposa
de Crisco vuestro primo,
que os galantea, y teroça:
el está allà en el combite,
que ya sabes con que pompa
suelen todos diez hermanos,
haziendo fiestas famosas,
combidarse vnos a otros,
por este medio vna joya.

Dale vn papel.

Y yo como son las cargas
del matrimonio forçosas,
os le doy quando me caso,
que lo marido de agora,
lo alcaguete de despues
no es mala ayuda de costa.

Ast. Solo vn renglon viene escrito:
Astrea, hazte intercessora
a mi madre, y será tuyo,
esto es bien que lo proponga
a Dina ya con cautela. *Sale Dina.*
Din. Que hazeis aqui tan ociosas?
Ast. Poner la mesa queremos.
Din. Alguna escondida gloria
halla Iob en la pobreza,
pues tanto a los pobres honra.
Astrea, como lo passas?
Ast. Dina ilustre, y generosa
a las honradas donzellas,
las que sois grandes señoras,
parece que de justicia
deueis la misericordia:
Gran ventura se me ofrece,
si de la hazienda que os sobra
me dà vn gran dote mi tio,
que esta si será limosnera.
Din. Astrea si por ti misma
a esse amante no aficionas,
no te cases, si te quieres,
contento con tal persona,
no repararà en la hazienda,
que aunque el interés soborna
a la razon, y ella misma,
ô se ciega, ô se apassiona,
supuesto que es el cariño
a la hazienda, y no a ti sola,
te despreciaràs tu misma
en tu misma vanagloria.
Que la muger a quien quiere
por el dote que le adorna,
es como la que se afeyta,
y de querida blasona,
sin mirar que de otra dama
tercera contra si propria.
Porque si puede qualquira
tener zelos embidiosa
de que otra quiera su amante,
ella afeytada es tan otra,

que de si misma ella misma
pudiera quedar zelosa.
Ast. Pues ya hablaré confiada;
honestamente me adora,
Criseo tu hijo, y yo
le pago tan amorosa,
que aunque Elifar, que en Edon
tan soberuio estado goza,
me le ofreciô, y en su ausencia
puede dar en mi memoria,
y vozes del entendimiento
a voluntad, que no es sorda,
Por Criseo no lo quise,
hazme Dina tan dichosa,
que passe vn si las distancias
que ay desde el alma a la boca.
Din. Mudarê de parecer,
si lo que di a la lisonja
negué a la razon de estado;
tu no puedes ser esposa
de Criseo que es tu primo,
y espera en mayor vitoria
igualar alguna frente,
que sacro laurel corona.
Mas ya que tan justas causas
este casamiento estoruan,
preuengo el riesgo a la culpa,
la ocasion es peligrosa.
Tu hermano es prudente, y sabio
con êl allà te acomoda,
que no quiero que en mi casa,
te suceda vna deshonra.
Ast. Yo me irê, si Iob lo manda.
Din. No quiero que Iob te oyga,
y se enoje, vete luego,
que Criseo te enamora,
y de las puertas adentro
estando los dos a solas
corren los dos gran peligro.
Ast. Dina, *Din.* Astrea, ni aun aora
has de estar mas en mi casa.
Ast. Ruego a Dios que no conozcas,
con pesar tuyo este daño.
Din. Yo he resuelto lo que importa
que quando a yugo indecente,
noble ceruiz no se doma,
si oprimida le sacude,
determinado le arroja.
Yo dirê à Iob, ya esta gente,
porque escusemos la nota,
que vas a vêr a tu hermano:
Astrea es tan virtuosa,
que como a padre obedece
a su hermano, y se và agora
a estar con êl vnos dias.
Ast. Pretensiones de amor locas,
si preñadas se conciben,
dichas sin tiempo se abortan.
Perdi a Elifar, y à Criseo,
tarde el desengaño llora.
Sale Canã, y otro cõ ropa de mesa, y Iob
Can. Aqui traygo ropa limpia
con que la mesa se ponga.
Iob. Canan pongamosla todos,
limpia, aliñada, y curiosa,
antes que mis pobres vengan.
Dina ayudame, desdobla
desta parte los manteles.
Din. Dueño mio, aunque me enojas,
tu gusto es ley en mi honor.
Iob. Que blancas, y que olorosas
estan estas seruilletas.
Cel. Quando yo labo la ropa,
son el trebol, y el tomillo
mis naturales aromas,
Iob. Valgame Dios!
Din. Que te ha dado?
Iob. Pareciô me que auia agora
vn bulto allà tan distante
de Tartaria a Babilonia.
Din. A donde esposo querido?
Iob. O en otro ser se transforma,
ô exhalacion de si mismo
se ha desvanecido en sombra.

Din.

Iu No es mejor que en essa duda
veamos, si ay quien se esconda
dentro de casa? *Iob.* Bien dizes;
venid veamos la toda,
que despues acabaremos
de poner la mesa: roncas,
tristes destempladas caxas
parece que a guerra tocan;
mas sea, ô no, dissimulo,
no digan que se me antoja.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Yo que a Dios presumi ser semejante,
yo que el gran Monte oisê del Testamento,
y sobre al Aquilon quise arrogante
igual al suyo, colocar mi assiento:
Dragon rompi los globos de diamante,
y de Astros arranquê en el firmamento
la tercer parte a Dios de vna vez sola,
que açotê el cielo, y sacudi la cola.
Huelle Miguel rubies, y zafiros;
Quien como Dios? pronunciò apenas, quando
sierpe de fuego en tortuosos giros
baxe el mayor Cherub culebreando:
que quando mas no puedan los suspiros,
que emulo siempre à Dios irê exalando,
empañarê el espejo, cuya luna
manchô el primer vapor de mi fortuna.
Viuas tinieblas, pues el que luz muere,
y el logro impida de la eterna idea,
Dios me lo rebelô, Dios mismo quiere
ser hombre Dios, y que Luzbel lo vea:
pues al hombre harê yo, quanto en êl fuere,
que quiera que Dios mismo Dios no sea,
digalo tanto infiel, en cuyo abismo
se engaña el mismo idolatra a si mismo.
El corta el arbol que adorar procura,
el pide el tronco informe, y haze luego
idolos de los leños la escultura,
y Dioses de los idolos el ruego:
No dà essos bultos ser con propria hechura
el hombre mismo? si; pero tan ciego,
ô en tanto olvido de si mismo yaze,
que llama su hazedor a quien êl haze?
Y luego de tantas culpas, tan pesado
a todo el Orbe, la cerviz le oprime,
que de su mismo peso derribado,
con la opresion de la gran carga gime;

Solo ay vn Iob, que el quello leuantado
de tanta infame esclauitud redime;
pero que importa lvn Iob, quando se sorbe
la idolatria lo demas del Orbe?
Amenazome Dios fatal ruina,
quando vna Virgen pura dè al pesebre;
al que Madre de Dios la predestina,
porque este triunfo la humildad celebre;
pero aun no nace esta muger Diuina,
que la cabeça con el pie me quiebre,
que por Iob, aunque tanto a Dios agrada,
mas dolorida està mas no quebrada.
Pues aguarda el futor; esta es la mesa
que ponen a los pobres cada dia,
si en ellos come Dios, a mi me pesa
que se regale Dios a costa mia:
principio quiero dar a tanta empressa,
mas que podràn mi inuidia, y mi porfia,
si temo a Dios, y a Iob; al arma infierno,
contra vn hombre mortal, y vn Dios eterno.

Salen Iob, Dina, y todos.

Din. Toda la casa hemos visto,
y a nadie auemos hallado.
Efr. Iob, el bulto fue soñado.
Iob. El susto apenas resisto?
Ay alguien aqui? *Din.* No veo
a nadie yo. *Iob.* Bien està,
mi imaginacion serà.
Dem. Algun oculto deseo
tiene Dios, que me ha traido
por fuerça aqui, y no permite
que yo aquella mesa aumente.
Iob. Ya de esperar compelido
mis combidados no vienen;
que tienen que comer oy?
Efr. Vn como a Dina le doy,
oy pocos manjares tienen,
pavos, gallinas, capones,
pollos, palomas, perdizes,
patos, gansos, codornizes,
liebres, conejos, pichones,
berengenas, canahorias,
rabanos, repollos, hongos,
callos de vaca, mondongos,
asiaduras, pepitorias,
panales, arroz, perada,
almibares, diacitrones,
calabaçate, turrones,
letuario, mermelada,
peladillas, canelones,
alcorças, anis, gragea,
gilindas, persigos jalea,
maçapanes, mostachones,
vino, aloja, limonada:
verdea, aloque, luquete,
moscatel, tinto, clarete,
hipocras, y cantaspada.
Y entre tanta bendicion,
yendo a comer, y beber,
despierto, y echo de vèr,
que los sueños, sueños son.
Iob. Por la gracia, y no te pago;
te doy diez quejas mas.
Din. Lo que a los pobres no das

das

dis por los pobres. *Iob.* Si hago,
mas oyeme aora a mi,
y querràs al pobre bien.
Dem. Porque yo le oyga tambien
me tiene Dios preso aqui.
Iob. Dexo discurso tan largo
de beneficios, y digo,
que puesto a cuentas con migo
me haze Dios solo este cargo.
Por mi viues, lo que viues,
yo te doy siempre, y te di
essa vida, que de mi
continuamente recibes.
No es fuerça entonces, pues oy,
si nada en retorno he dado,
de la vida que êl me ha dado,
que deudor a Dios le soy?
Pues Dina, à afirmar me atreuo,
que hallê vn ardid singular,
con que puedo a Dios pagar
la vida que a Dios le deuo.
No es cosa inefable, y cierta,
que el que a los pobres ayuda,
ayuda à Dios? es sin duda:
no viene Dios a la puerta
en el pobre? si Dios viene,
no siente necessidad?
no ay duda en esta verdad?
no tiene hambre en el? si tiene,
y de mi puerta ha seido
hambriento el pobre, no? luego
si con Dios a cuentas llego,
no podrê quedar corrido,
pues podrê dezirle a Dios:
La vida me disteis, si,
mas yo tambien os la di,
que si en el pobre estais vos,
y esse pobre ha menester
para viuir la comedia,
yo os di a vos tambien la vida,
pues di al pobre de comer.
Dem. Tanto con los pobres gana;
aqui, aqui de mi pesar,
viuo yo que he de arrojar
la mesa por la ventana,
aunque estoruarmelo intente
el mismo cielo. *Din.* Que es esto?
Buela la mesa puesta como està por tramoya.
Dem. En vano esta vez la has puesto.
Iob. Mas fue que sombra aparente
aquella imaginacion,
la mesa nos han quitado,
y los pobres han llegado.
Efr. Que puntuales que son
en venir a medio dia.
Iob. Por ellos solo me pesa,
mas no les faltarà mesa,
que oy comeràn en la mia. *Vanse.*
Dem. Por fuerça a de ver mi inuidia
lo que mi soberuia errô,
sobre diluuios de luz,
donde es cada rayo vn sol.
Dios con sus Angeles todos
muestra su eterno esplendor,
pero si los pobres vienen,
que mucho que venga Dios?
Voz. De donde vienes Luzbel?
Dem. Ya respondo a vuestra voz,
Magestad eterna,
mas altiuo en mi ambicion,
Anduue toda la tierra,
di vna buelta al rededor
a todo el Orbe, y debaxo
de mi mano, y possession
yaze todo a mi alvedrio.
Voz. No viste a mi sieruo Iob,
que es justo recto, y senzillo,
y temeroso de Dios,
con quien no tiene en la tierra
ninguno comparacion.
Dem. Eterna Sabiduria,
que es esto? tan grande amor
teneis a vn hombre? a vn gusano

que de la tierra saliô?
No os claman nueuos coros
el gran Dios de Sabaot,
que es el Dios de los Exercitos,
pues como en oposicion
de tantos subditos mios
(de que me he gloriado yo)
me quereis dar la batalla
con solo vn justo, Señor,
que para vencer al hombre,
pelean el hombre, y Dios?
Pero ya que con Iob, solo
pensais salir vencedor,
como no veis las ventajas
con que peleais los dos?
Iob fauorecido os sirue,
si le estais colmando vos
de tantos bienes su casa,
si llenais de bendicion
su gran familia que mucho
que êl agradezca el fauor?
que yo con ser yo si hizierais
conmigo otro tanto, estoy
por dezir (a pesar mio!)
que no fuera ingrato yo.
Quitadle oy hijos, y hazienda,
llegue la tribulacion,
y vereis en su mudança
lo que va de ayer a oy.
Voz. Tu por interês no mas
piensas que me sirve Iob?
vê luego, y pruevale en hijos,
y hazienda, con condicion,
que a su persona no toques;
licencia Luzbel te doy,
que a hazienda, y hijos te atreuas,
pero a su persona no.
Dem. Vos vereis quan impaciente
se reuela contra vos.
Voz. Haz primero la esperiencia.
Dem. Por todo el infierno voy.
Iob, yo harê que desesperes,
que esperando triunfar yo,
viuo ya con la esperança
de tu desesperacion.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Iob, Efron, y Celsa.

Efr. Aqui està Iob, que en su vida
ha hecho cosa mal hecha,
sino el auernos casado.
Cel. Aqui està Iob, que desea
saber a lo que venimos,
y he de hablar, porque lo sepa.
Efr. Yo hablarê. *Cel.* No sino yo.
Efr. Esso si tiesta que tiesta.
Iob. Como os va en vuestra casita?
ya Efron es hombre que empieça
a tener caudal a parte.
Efr. Ya me entregaron por cuenta
cien ouejas, doze burras,
y diez bueyes alli cerca,
pero apartado està todo.
Iob. La nobia està muy contenta;
Efr. Seremos muy bien casados,
no hemos tenido yo y Celsa
desde ayer, que estamos juntos,
mas de ocho, ô nueue pendencias;
Iob. Porque reñis? *Cel.* Porque dize.
Ef. Porque digo. *Cel.* Por que piensa.
Ef. Porque pienso. *Cel.* Efron es loco.
Efr. Pues Celsa, si no lo fuera,
casaremeyo con vos?
Cel. Yo sî y en casa la hembra,
y vos el macho marido.
Ef. El rufian dize, que huela
la casa a hombre, ô a hambre;
pues no me mudes la letra,
que sô cabeça de casa.
Cel. Corona es la muger buena
del marido, y la corona
està en somo la cabeça;
luego vos estais debaxo?

Efr.

Efr. La buena muger semeja
a la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña;
y la mas brava, y si a caso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimandola vn palo;
la hazen andar a derechas.
Cel. Dexame que a Iob le diga
este mensaje de Astrea.
Efr. Yo lo diré. *Cel.* No hareis tal.
Iob. El bi querrà que la buelua
à casa, y Dina no gusta.
Efr. Yo voa seruir a la mesa;
à los diez bijos de Iob,
y os encargo la conciencia;
dexadme abrar que haré falta.
Cel. Yo tengo boca. *Ef* Yo lengua.
Cel. Yo soy sabia. *Efr.* Yo lletrado.
Cel. Yo he de salir con mi tema.
Efr. Yo me he de estàr en mis treze.
Cel. Yo he de dezir tixeretas.
Efr. Vos no eis de habrar palabra.
Cel. Ni vos tampoco. *Efr.* Pues ea,
bolvamonos sin dezillo,
bolvamos en hora buena. *Vanse.*
Iob. No riñais, mi esposa viene,
que hermosura tan honesta!

Sale Dina, y los bijos de Iob.

Din. Por ser hijos de tal padre,
sois a mis ojos estrellas,
con que es vn cielo esta casa;
mas el que es el sol que peina
aquellos rayos de plata,
para mi es luz tan entera,
que aunque sois astros hermosos,
no luzis sin su presencia.
Iob. Vos seais muy bien venida,
nunca os he visto mas bella,
no ay gala como los bijos,
mucho a su madre hermoseam;
Agora me pareciste
vid abundante, que puesta
à los lados de la casa
la corona, y la rodea
cõ sombra a vn tiempo, y cõ fruto;
porque igualmente se ostenta
con verdes razimos fertil,
y con verdes hojas fresca.
Din. Y vos sois como el oliuo;
q̃ aunque està anciano, conserva
verdor hermoso en las hojas,
y dando fruto que alegra,
y alumbra toda la casa,
para mi es flor tan entera;
que ni el seco Otoño os haja;
ni el cano invierno os afea.
Vuestro hijo el mayorazgo
oy en su casa festeja
à sus hermanos, y vienen
aqui por vuestra licencia,
los que no han ido hasta agora;
que los demas los esperan.
Hij. Vuestra bendicion pedimos;
que no iremos bien sin ella.
Vos sois quien el ser nos distes
Iob. Ay dulces amadas prendas;
aunque es assi que no ay hijo,
que a su padre el ser no deua,
a Dios primero que a mi,
reconoced esta deuda:
cõsta el hõbre, de alma, y cuerpo;
como de forma, y materia:
Si el padre dà vida al hijo,
el hijo como hombre aduierta;
que su padre no le ha dado
mas que el cuerpo, y aun en esta
porcion tiene Dios lo mas,
porque es la causa primera.
Y assi este cuerpo engendrado
tiene mayor dependencia
de Dios que del padre mismo;
que como en Adan se muestra
à quien formò por si sola
la diuina pronidencia.
Ser puede vn hombre sin padre;

sin Dios no ay hombre que sea:
mas Dios que es quien os criô,
a vuestro padre encomienda
que os crie bien, que esto importa
mas que adquiriros riquezas.
O quanto vn padre trabaja,
que ama al hijo con terneza,
para acomodarle el cuerpo,
dexando sin providencia
el alma! pero los padres
quando los hijos engendran
no tienen parte en las almas,
por esso no cuidan dellas.
Que padre, siendo posible,
a su hijo no le diera
lo mejor, que es a si mismo?
êl mismo se reconuenga;
que si el bien viuir consiste
en la virtud, no en la hazienda;
el padre que dando al hijo
el viuir, tambien le alienta
a viuir bien, darle bueno,
esso que se dà desea,
Si haze al contrario el padre,
tendrà el hijo justa quexa,
que ya que le diô la vida,
no quiso darsela buena.
Llegad, abraçadme todos;
ay hijos, almas enteras
de vn coraçon tan partido,
que tiene esta breue ausencia,
que la miro como larga,
y la siento como eterna:
abraçad a vuestra madre.
Din. Hija, vuestra prima Astrea
està en casa de su hermano,
embiadle de la mesa
vn par de platos. *Hija.* No quiso
ser combidada.
Din. Es discreta:
y vos vais oy muy hermosa.
Hija. Ninguna es igual belleza
a la de mi madre. *Iob.* Dina,
vuestra hija os lisongea,
echalda la bendicion,
que segun tengo la pena,
parece que la despido
para no bolver a verla:
bolued vos, dadme otro abraço;
no me traereis de la fiesta
algun regalo? *Hijo.* Si padre.
Iob. Si padre, por vida vuestra,
qué os he de hazer vna gala,
id hijos en ora buena,
y abrigaos bien q̃ haze frio. *Vã*
Din. Vna subita tristeza
me ha turbado todo el pecho,
Iob. Por si tocaren a guerra,
bien es estar preuenido,
armemonos de paciencia;

Sale Lauso.

Lau. Iob malas nueuas te traygo;
arando estauan la tierra
quinientas yuntas de bueyes,
paciendo estauan la yerua
quinientas asnas, llegaron
los Sabeos con violencia,
y lleuanse ambas manadas,
despues que a cuchillo dexan
muertos todos tus gañanes,
y yo que me librê apenas,
pienso que solo estoy viuo,
por poder darte la nueua,
Iob. En fin os librasteis vos
de vna invasion tan sangrienta;
mucho siento la desgracia,
pero os afirmo de veràs,
que de vuestro bien me alegro;
mas que de mi mal me pesa:
viuais mil años. *vase Lauso.*
Din. Que hazes?
assi vengas tus afrentas?
toca al arma, ô yo en persona
acudirê a la defensa,

Esr.

que Abrahan mi visabuelo,
por otra ocasion como esta,
que sucedió a Lot su hermano;
saliô, y les quitô la presa
a quatro Reyes. *Iob.* Pues vamos,
que licita es la defensa:
Al arma vassallos mios;
pero donde voy, que llegan
tan presurosos los males,
que vnos a otros se encuentran:
Sale otro Iob si pudiera escusallo,
sabe Dios que no viniera
con nueua tan desdichada;
tanta copia de centellas,
tanto diluvio de rayos
cayô sobre tus ouejas,
que subitamente todas;
y los pastores con ellas,
se resolvieron en humo,
no fue incendio de la tierra;
del cielo este mal te viene,
Iob. Del cielo viene, pues venga;
que mal que viene del cielo
no es posible que lo sea.
Las cien ouejas de Efron
que pacian alli cerca
perecieron con essotras?
Otro. Solas se libraron essas.
Din. Que mucho si no eran mias!
Iob. Pesame Dina que aprendas
a saber dar, quando temo
que ya no tienes hazienda.
Si no huuiera dado yo
a Efron estas cien ouejas,
tambien se huuieran perdido:
Y agora aunque son agenas,
conhessa que por lo menos
de auerlas dado me queda,
ô la accion, ô la esperança
de que êl me las agradezca;
luego algo quedô de darlas,
que no os quedô de tener las.

Din. Otro mensajero es este:
Iob. Aqui obra mano secreta!
Sale otro. No sê Iob como lo diga;
en tres esquadras soberuias
diuididos los Caldeos,
despues que dexaron muerta
toda tu familia, todos
tres mil Camellos te llenan:
Din. Cielos aya mas desdichas;
si mas ay! toda la esfera
del fuego arde dentro en casa: *Arde*
Iob. Y a la regiõ mas suprema (*la casa*
fulmina el incendio mismo,
brasas que impelidas buelan
a examinarse de rayos,
sino a jurar de cometas.
Din. Ya no es posible apagarlo;
Iob. No salgas por essa puerta,
por acà, por acà Dina.
Din. Esta es fortuna desecha:
Entrã por vna puerta, y salẽ por otra
Iob. Y hemos salido a la calle;
y como estamos en ella
sin abrigo, el mismo cierço
que aniua el fuego, me yela:
Din. Iob, ya no tenemos casa.
Iob. En verdad, pues que se quema;
que no ha de perderse todo,
quiero calêtarme a ella. *Calientase*
Din. Que hazes Iob? a dõde vas
con simplicidad tan necia?
Iob. A prouecharme del fuego;
llega a calentarte, llega
pues sentimos lo que daña,
gozemos lo que aprouecha.
Din. Ven a donde estàn tus hijos:
Iob Vamos, porque el caso sepan;
que como me vieran ellos,
y sea mi compañera,
mugan mal me lo parece. *Sale Efr.*
Efr. Si no estrañas la elocuencia
en vn viejo tan roto,

que en tan infausta tragedia,
quizà me ha prestado vozes
alguna oculta violencia.
Por creceros el dolor,
venid siguiendo mis huellas,
y oreis la mayor desdicha,
mientras vais llegando a verla.
Entre musica, aplauso, y regozijos,
a comer se sentaron vuestros hijos,
siẽdo en la mesa que enramauan ellos,
diez ramilletes bellos,
ỹ en diez almas vnidas
vn ramillete todo de diez vidas,
cuyas flores hermosas
eran siete claueles, y tres rosas.
Otro quiz' ostentara su eloquencia,
pintado aqui la real magnificencia,
de lo preciso a vn tiempo, y sazonado,
que juntaron el arte, y el cuidado,
en el gran aparato del combite;
pero el caso pinturas no permite,
y yo antes quiero parecer prudente,
que acreditarme agora de eloquente.
Todo era peregrino, en todo auia
no sê que celestial soberania,
que aun la casa teniendo ocultamente,
raizes en la tierra por decente.
a vuestro primogenito heredero,
era edificio acà tan forastero,
q̃ entre luzientes preuenciones de astro
tan fixo asseguraua su alabastro,
que con dos torres bellas,
vezindad quiso en poblaciõ de estrellas
El cielo pues, sereno, el ayre puro,
al sol texieron vn nublado obscuro,
tan subitos vapores,
que anegaron en sombra los colores,
sin q̃ en noche tan ciega el negro velo
sostituto de luz dexasse al suelo.
Y la furia enemiga
del Austro, y Aquilon, que hizieron liga
con el Euro, y el Noto,
conjurados a vn mismo terremoto.
Declarado huracan con quatro vie-
barrió por los cimientos,
estremeciõ por todos quatro lados
la gran arquitectura, y destrabados
los postidos, los jaspes, y madera,
que diõ Cetin la fabrica primera,
la que a parte los astros, que emulau
fixa seguridad solicitaua,
y a precipicio errante,
bien q̃ aun assi cõ humos de arrogãte
parece exalacion, que en poluo sube,
naciendo niebla a presumir de nube.
Cayó, pues, la gran casa de repente,
y solo yo, que la desdicha oscuente,
soy excepcion en tan comun trabajo
de tantas vidas que cogiõ debaxo.
Mas para que os refiero estos enojos,
quando se pueden informar los ojos
clame por si la misma desventura,
mejor que en la verdad, en la pintura.
Mirareis derribado el edificio,
y dentro de su mismo precipicio,
vuestros diez hijos, q̃ de tãtos modos,
cadaueres infaustos, yazen todos.

Vease vn edificio caido, y los hijos muertos en èl.

Poco Iob los quisiste,
pues oyendo espectaculo tan triste,
fê tienes tan robusta,
agora si que en impaciencia injusta
llegarà a buena hora
la desesperacion agora, agora
si vengatiua rabia,
no puede deshazer a quien te agrauia,
mordiendote con furias impacientes
tus propias manos cõ tus propios dien-
en ti mismo procura (tes,
despedaçarle à Dios su propia hechura
Quexate a vozes, quexate del cielo,
que yo si es que soy, yo, porque rezelo,
que tambien me persiga,

huyen-

huyẽdo voy de Dios, q̃ assi castiga.

Vase.

Di. Hable el dolor cõ el silẽcio mismo
q̃ a retirado al mas confuso abismo
del coraçon la quexa,
pues el sentir, y no el amor me dexa,
deue de ser que en pena tan crecida,
solo me falta por perder la vida,
y por perderla con su proprio acẽto
à cessado àzia el alma el sentimiẽto.

Iob. Señor, vuestra es la sentencia,
y aunque la he de obedecer,
agora he yo menester,
màs que nunca mi paciencia:

Din. Que dizes desta inclemencia?

Iob. Yo en todo en nada condeno,
que si el que de bondad lleno
su amor a si mismo iguala,
no puede hazer cosa mala,
esto deue de ser bueno.
Ay hijos del alma mia!
aunque a Dios serui fiel,
quizà entre vosotros, y êl,
el afecto repartia.
Quien bramando noche, y dia
con la vida del pesar,
la fuerça os pudiera dar,
como a los recien nacidos
cacharos, suele a bramidos
el Leon resucitar!
gran Dios, si mi imperfeccion
entero no os le auia dado,
ya en diez pedaços quebrado,
como os darê el coraçon?
De tierra mis hijos son,
y agora a la tierra van,
dad vn soplo, y viuirán,
que ya sê que de este modo
distes vida al mismo lodo,
que Amassastes en Adan.

Din. Pues si Dios alienta, y mira
con alma el barro, que quando
la vida al hombre està dando,
parece que Dios respira;
deste rigor, desta ira,
que quieres Iob inferir.

Iob. Facil, Dina es de dezir,
respira Dios quando està
dando vida y no la dà,
no deue de conuenir.

Din. Mira que pompa preuengo
à tus diez hijos la tierra,
que los matô, y los entierra,

Iob. Supuesto que ya no tengo,
ni aun para enterrarlos, vengo
en esso a tener ventura,
que Dios, que honrarlos procura,
y aun difuntos los estima,
les hechô la casa encima
para darles sepultura.

Toma al hijo menor en braços.

Venid acà vos mi amor,
dadme (aũq̃ muerto) otro abraço
del alma el hijo menor,
agradecido a vn fauor.
Vna gala os prometì,
y estoy ya tan pobre aqui,
que oxalà cumplir pudiera
con la mortaja siquiera,
esta palabra que os di,
Ioseph fue el hijo querido
de vuestro abuelo Iacob,
vos de vuestro padre Iob,
no menos que êl lo aueis sido;
Iacob viô solo el vestido,
la sangre, y fue gran rigor,
yo en vos mismo sin calor
la purpura eladaya,
juzguen todos lo que và
de vn dolor a otro dolor.
Mas si a pesar de la suerte
viuo yo con vuestra vida,
como si es vuestra la herida,
no es mia tambien la muerte?

como si el mal es tan fuerte,
la vida no me quito?
en vos muero, y en mi no,
ó estoy de mas en la tierra,
ó algun gran misterio encierra,
morir vos, y vivir yo.
Siente el dolor excessiuo,
de verse a si mismo el muerto?
no que si le viera, es cierto
que estuuiera tambien vivo:
Luego a mi, que muero, y viuo,
porque en vos, y en mi sois dos,
sin duda me ha dado Dios
este dolor mas, y assi
deuo de estar viuo en mi,
para verme muerto en vos.

Din. Iob, los sentimientos vanos,
que importan? vamos, y echemos
tierra en los cuerpos, cauemos
su entierro con nuestras manos.

Iob. Vos cõ vuestros nueue hermanos
os podeis boluer, luz mia,
que aunque al postrimero dia
nos ha a todos de juntar,
no os quiero agora apartar,
de tan buena compañia.

Buelue le a poner con los demas.

Din. Donde iremos desde aqui,
que la fortuna no tiene
que quitarnos aunque viene
tan armada contra ti?

Iob. Dina, desnudo naci,
para entrar a esta pelea,
y aunque desnudo me vea,
ni he perdido, ni he ganado,
Dios lo dió, Dios lo ha quitado,
bendito su nombre sea. *Vanse.*

Salen Celfa, y Efron.

Ef. Celfa dexemos a Iob,
y dezid de donde, ó como
venis a casa tan tarde?

Cel. Efron ya os lo he dicho todo,
fuime a comer con Astrea,
que es vezina, pues el tonto
de mi marido se hue
desposado de tan poco,
sin dexar virtud en casa.

Ef. Quedando vos fue forçoso
que no quedasse virtud,
que dize Astrea? *Cel.* Estan locos,
ella, y su hermano. *Ef.* Estaranlo
por los casos prodigiosos
de su tio. *Cel.* De essa causa,
y de otra nace su assombro.
Astrea medio dormida,
dizquez vido por el ojo
vn jayan desaforado,
y que le dixo imperioso:
Muger, mira que te auiso,
que no des a Iob socorro,
porque es el hombre mas malo,
y a quien Dios tiene mas odio,
el mismo Dios te lo dize:
y dizque del mismo modo,
sin quitar, ni poner nada,
soñó su hermano lo proprio.

Ef Y vos que soñaste? *Cel.* Nada,

Ef. Pues sois vos menos que estotros,
porque no soñasteis algo?
y harê si este palo tomo,
que a mi me soñeis mas ea
abraçadme, y no aya enojos.

Cel. Iusticia de Dios, justicia,
ay q̃ quiso darme el nobio,
ay que tomaua este palo.

Quitale el palo, y saca otro.

Ef. Ay que os puedo dar con otro.

Cel. Ay que dizque puede darme,
y grite yo de esto solo
la primera vez *Ef.* Andais,
porque nos oigan los sordos,
assi grita eis de veras.

Cel. Ay que le tienta el Demonio,
sois vn pecador maldito.

Efr.

Efr. Si muger, ya lo conozo,
y es bien hazer penitencia.
Cel. De que modo? *Efr.* Deste modo:
yo os he de açotar muger.
Cel. El sesso eis perdido esposo.
Efr. No muy perdido. *Cel.* Quiẽ haze
penitencia tan deuoto,
açota su misma carne,
no la agena. *Efr.* Esso es notorio;
pero no son los casados
por virtud del matrimonio
vna misma carne? *Cel.* Si.
Efr. Luego si vna carne somos,
muger, penitencia hago,
pues mi misma carne açoto.
Cel. Marido misericordia,
yo me arrepiento, y propongo
no gritar mas en mi vida.
Efr. Para vna vez son graciosos
los gritos, no para mas.
Cel. Abrandeos esto que lloro.
Efr. Ya yo me abrando, el garrote
es el duro, yo os perdono,
y êl no quiere, entrad en casa;
que luego os darê otro poco,
y encended luego candil,
en tanto que yo me como
este par de panecillos,
que escapê del terremoto.
Cel. Ay Efron, no son aquellos
Iob, y Dina? *Efr.* Pues yo escondo
los panecillos. *Cel* Muy pobres
estan; pero no muy rotos,
ni desnudos. *Efr.* Esperemos
a ver que busca este monstruo
de fortuna *Cel.* O vi el jayan,
que soñô Astrea, ô fue antojo
Efr. Si es enemigo de Dios,
serà enemigo de todos.
Sale Iob, y Dina.
Din. Ya se anega la razon
en tanto golfo de males,
ingratos, y desleales;
todos los Husitas son.
Pues has llegado a pedir
posada a todos, y abrigo
ningun deudo, ni amigo
te ha querido recebir.
Todos estan conjurados
contra ti. *Iob* Pues en verdad,
que ay pocos en la ciudad
a quien no tenga obligados.
Aqui viue Efron, y aqui
passar la noche podremos,
no hagas por Dios mas estremos.
Din. No se que piense de ti.
A que idolatra enemigo
de Dios, tanto mal le viene?
sin duda el demonio tiene
lucha inuisible contigo.
Iob. Tenga que no ha de poder
derribarme. *Din.* Porque no?
Iob Porque ya Dios me quitô
muchos riesgos de caer.
Oìdo avràs de que modo
se solian desnudar
los diestros para luchar;
Din. Sê que desnudos del todo
en la Palestra luchauan,
porque no tenian vestidos
de donde asirse, y asidos
mas vezes se derribauan.
Iob. Luego en la lucha empeñado
con Luzbel, no tema menos
el que de bienes terrenos
lo espera muy adornado,
si dellos Dios no le priua.
A quantos en la contienda
asiô Luzbel de la hazienda,
y por alli los derriba.
A quantos de los cabellos
colgados con presuncion
les asiô de la ambicion,
y diô en el suelo con ellos;

¡A quantos que se tuuieron
siempre en pie sin la deshonra,
les echô mano, y cayeron!
Luego, si agora sin duda
luchando estoy con Luzbel,
y Dios a la vista dèl,
de vno, y otro me desnuda.
Claro està que desnudarme
es porque luche mas firme,
que no auiendo de que asirme,
no es tan facil derribarme.
Din. Que mas de lo que caymos?
Efron publicas son ya
nuestras desdichas, acà
esta noche nos venimos.
Iob. En fin de tantas fortunas
se escapô tu caudalejo.
Efr. Iob perdoname, si os dexo,
que es noche, y esto en ayunas.
Din. No nos das posada. *Ef.* No.
Iob. Tu eres el hombre de bien?
Efr. Yo nó soy yo, que tambien
os hablê yo, y no era yo.
Iob. Celfa, aunque a Efron no condeno,
que juzgas tu? *Cel.* No os assombre,
que dizque sois vn mal hombre.
Iob. Dios puede hazerme muy bueno,
Efron antes de comer
fue todo lo sucedido
por mi casa, oy no he comido,
ya se que lo he menester:
teneis mucho pan? *Efr.* Ninguno,
de huera agora he llegado.
no ay en mi casa vn bocado.
Caesele vn panecillo de dos que llena consigo.
Din. Es esto el ciento por vno?
tu cruel porque has mentido?
Ef. Los peneciillos estàn
dentro del seno. *Din.* No es pan
esse que se os ha caido?
como la injuria no vengo,
pues he visto la mentira?
Iob. Call', o le hableis con ira,
que aunque dixo no lo tengo,
pienso que no fue mentir,
tener el pan, y negalle,
no le tengo para dalle
deuiô de querer dezir.
Efr. Vamonos Celfa los dos,
que Iob adelante passa,
y yo no admito en mi casa
al enemigo de Dios.
Iob. O necio, veme a la mano,
que iba ya à enojarme, Dina
Din. En esta casa vezina
viuen Astrea y su hermano.
Iob. L'ama a su puerta, si quieres,
Astrea, Astrea. *Ast.* Quien es?
Sale Astrea a la ventana.
Iob. Iob tu tio. *Ast.* Vete, pues,
y a se quien fuiste, y quien eres,
y no he de abrirte mi puerta.
Din. De mi se ha vengado. *Iob.* Llama
à tu hermano.
Ast. Està en la cama
enojado, porque aduierta
Dina, que es pobre tambien,
mas, yo aunque à Iob soy leal,
no es mucho que trate mal
a quien Dios no quiere bien.
Iob. Cierto que de muchos modos
me aflige, ay Dios! viste Dina,
que necia està mi sobrina?
pero lo mismo hazen todos.
Din. Acuerdome auer leido,
que tuuo vn Rey vn criado,
a quien despidiô enojado,
aunque era muy su valido,
Passose aquella ocasion,
y porque a casa bolviesse,
y arrepentido pidiesse
misericordia, y perdon.
Escriuiô en tiempo oportuno

a guar-

quantos seruir podia,
que pues êl le despedia,
no se acogiesse ninguno.
Y assi aunque a muchos llegô,
como las cartas del Rey
tuuieron fuerça de ley,
ninguno le recibiô
Lo mismo pienso de ti,
tu eras de Dios muy amigo,
y ya enojado contigo,
te ha querido echar de si.
No sê si bolverte quiere,
sê que no hallamos consuelo
en ningun hombre, y rezelo
sea la razon que fuere.
Pues todos assi se priuan
de dar aliuio a los dos,
que tienen cartas de Dios,
para que no nos reciban.
Iob. Si Dina, todos me arrojan,
porque dellos necessito,
oxalà Dios aya escrito
a todos que no me acojan:
que aunque êl lo malo no ordena,
para quien lo entiende bien,
sus permissiones tambien
son cartas por mano agena.
Pero aquel Rey ofendido,
que escriuiô que nadie diesse
socorro, ni recibiesse
al criado despedido.
No le quiso assi obligar
a que boluiesse humillado,
y viendo humillde al criado,
no le auia de amparar?
Pues si Dios, que agora assi
lo permite todo, escriue
interiormente, apercibe
que no me acojan a mi.
Porque quiere mientras lloro
conmigo siempre fiel,
que solo halle amparo en êl,
y alguna culpa que ignoro,
Causa a estos trabajos dà,
humillemonos los dos,
y bolvamonos a Dios,
que Dios nos amparara.

Sale el demonio.

Dem. Tanto de tu Dios confias?
pues yo aqui sin que me veas,
te dentendrê, porque leas
en golfo de embidias mias,
tu vn galeon, que fiel
surcas tanto mar de miedo,
y yo remora que puedo
detener tanto baxel.
Din. Que es esto? quien nos detiene
a nuestro pesar? *Iob.* No veo
a nadie yo, pero creo,
que no sin causa nos tiene
presos oculto rigor.
Din. Todos son prodigios. *Dem.* Ya
se aparece Dios, que està
muy glorioso vencedor.

Dos Angeles en dos bofetones salen ricamente adereçados cantando.

1. Cantalde la gloria al Rey
de las Gerarquias todas,
que ya la vnion de justicia
obrô la misericordia,
2. Cantalde la gàla a Iob,
y preuenil de corona,
que ya su paciencia esgrime
la palma de vencedora.
1. Dios es êl que dà la gracia.
2. Luego de Dios es la gloria,
tan bien el hombre merece,
pues que tambien con Dios obra.
Los do. Pues partan Dios, y el hombre
la vitoria,
tenga el hombre el prouecho, y Dios la
Din. Pareciôme que sonauan (honra,
dos vozes suaues. *Iob.* Si,

tambien la musica oì,
pero no lo que cantauan.
Dem. Que es esto Dios? que entre penas
de siempre eternos desvios,
siento como oprobios mios
las alabanças agenas.
Ya se que en mi entendimiento,
por Iob, preguntando estais,
no porque vos lo ignorais,
sino porque yo lo siento.
Mas si yo forçado aqui
estoy delante de vos,
y o tambien fuerço a los dos;
que estên delante de mi.
Y mientras vos, como mucha,
celebrais esta vitoria,
Iob con quien partis la gloria,
la voz, no la letra escucha.
Que hasta que el hombre despues
vea a Dios con claridad,
vê en enigma la verdad,
pero no como ella es.
Y assi el que mas la penetra,
espiritu mas veloz,
es como el que oye la voz,
y no percibe la letra.
Pues de que estais tan gozoso?
que triunfo ha sido, que vn hombre
anciano, ya cuyo nombre
en Oriente es tan famoso,
desprecie bienes terrenos?
Filósofos ha de auer,
que no os sepan conocer,
y los estimen en menos.
La hazienda toda no es
parte del hombre, êl sin ella
sobre si eleuado huella
debaxo del interês,
Llegue el mal a su persona,
toque en êl mismo la pena,
y vereis como condena
aun lo mismo que oy abona.
Porque la salud [illegible],
al mas auaro, al mas loco
todo le parece poco,
para darlo por la vida.
1. No has conocido a Iob bien;
vê, licencia de Dios lleuas
para que agora te atreuas
a su persona tambien.
Dem. Ya en su cuerpo me permites
que libre mi indignacion?
2. Si, pero con condicion,
que la vida no le quites.
Dem. A Dios, con que singular
atencion en vuestra mano
lleuais este barro humano;
porque se os puede quebrar!
Y si ya alguna esperiencia
en el barro permitis,
que cuidadoso me dis
el golpe, y la resistencia;
toco en la hazienda, ley es;
que mucho entonces, ni en poco
toque en la persona, toco
en la persona despues.
Luego es condicion que quede
entre este mal con la vida,
no es esto tomar medida
a lo que resistir puede?
Si, porque êl es barro, y vos
vais con tiento, porque acaso
no quiebre el golpe este vaso
de que tanto gusta Dios.
Pues viua Iob de concierto;
yo hatê sino ha de morir,
que muriendo de viuir
le pese de no estar muerto.
Ya empieça mi peregrina
ciencia su mayor cuydado.
Iob. Ya el extasis se ha passado,
muy malo me siento, Dina,
vamos, que nueua violencia
causa en mi tanta inquietud.

Dem

em. Faltandote la salud,
te faltarà la paciencia.
Cantan los Angeles.

IORNADA TERCERA.

Salen Elifaz, Baldad, y Sofar.

'. Cese el clarin, no suene los tãbores
e importa q̃ aclamemos vencedores
s que la Siria nos rindiõ despojos,
o han de tener animo los ojos
ra mirar a Iob en tal estado?
al. Toda la noche auemos caminado
ie como lo infeliz, y lo funesto
calçan alas por llegar mas presto,
diligencia anticipõ jornadas. (das,
of. Aũ las puertas del muro estã cerra-
as presto se abriran, que ya la aurora
ue rie, y và à dezir, digo que llora,
ue llanto es el rozio,
onque madruga a acompañar el mio.
Io sê si es mas prudencia
olvernos, Elifaz, que la paciencia
eligrarà sin duda, si a Iob vemos
n la postrera linea, en los estremos
ltimos de los males,
eno de lepra, y de miserias tales,
ue exceden a los numeros los daños,
uien ya con tan fatales desengaños,
lará de oy mas debaxo de la Luna,
:redula confiança a la fortuna?
El. Quiçà fue relacion encarecida
a que nos dieron de su infausta vida,
j siempre excede a la verdad la fama,
:en fieras vozes la amistad nos llama,
n tiace tan terrible,
verle, y consolarle si es possible.
Sof. Oyd que suena gente
dentro de la ciudad, y ya el Oriente:
dilata a mas esfera
los arboles de la luz primera.
Dent. Abrid las puertas luego,
echaldo al cãpo, que la lepra es fuego,
que abrasa los poblados,

Los dos. Pues para tan Dios, y el hom-
la victoria. (bre
tenga el hombre el prouecho, y Dios
Dent. Salga fuera el leproso. (la honra.
Bal. Retirados
oyremos desde aqui que ruido es este?
Dent. Echalde del lugar, saiga la peste
que a tantos inficiona.
Voz. Nadie tenga respeto a su persona,
arrojalde a empellones.
Arrojanle, y cae àzia donde estarà vn muladar.
Iob. Quiẽ contra la razõ tẽdrà razones
muy justo es vuestro miedo,
mas arrojadme si podeis mas quedo,
que me aueis lastimado,
sobre este estiercol estarẽ sentado?
bestia es el hõbre en culpa concebido:
Pues Iob, si bestia sois, y lo aueis sido,
no tengais molestia,
que esté sobre el estiercol vna bestia.
Mirando estoy, Señor, estos gusanos,
q̃ en braços, piernas, pechos, pies, y ma
estàn comiendo de la sangre mia, (nos
ya sé siempre inmortal sabiduria,
q̃ aunque del vil gusanillo teneis cuẽta,
pero muy a mi costa se alimenta:
mas vuestra voluntad, q̃ Dios, se haga
y si en mi es vna boca cada llaga,
llagas creced, abrid, Señor, mas bocas
que os alaben en mi, q̃ estas son pocas.
Y aunque ya represento la figura
de vn cadaber, que està en la sepultura,
si como a los demas cuerpos humanos
han de comerme muerto los gusanos,
como esta conciencia no me muerda
q̃ culpa grane a mi no se me acuerda?
que importa que gusanos semejantes
me empiecen a comer vn poco antes?
Eli. Aquel es Iob, la relacion no pudo
al prodigio ygnalar.

Bal. Estoy tan mudo,
que espiritu vital apenas tengo
Sof. Embargada detengo
la voz en la garganta,
la vehemencia del dolor es tanta.
Iob. No son mis tres amigos mas leales
los que estando presentes a mis males
parece que de verlos se retiran?
con que atencion me miran,
sin duda su dolor es vehemente,
aun no està muerto Iob, aù soy viuiéte,
bien que si tengo con tan excessiuo
asco de muerto, con sentir de viuo,
no me espanto por cierto,
que huyen de lo viuo por lo muerto.
Eli. Quiero acercarme, y luego
me retira el dolor, pero yo llego.
Bal. Acerq̃ monos mas dõde nos vea,
Iob. Si consuelo desea,
no teniendole yo, mal podrê dalle.
Eli. No ay alientos en mi para miralle,
ni la voz en los organos se mueue
a articular la sila va mas breue
Bal. Nadie espere q̃ yo los labios abra.
Eli. Serà imposible pronũciar palabra,
aqui nos retiremos,
sintamos sus desdichas, y callemos.
Iob. Ya mas cerca se hallan,
yo he de callar tambien, pues ellos callã

Sale Dina.

Din. Ya supe, Iob, todo el caso,
ya me dixeron, la astucia,
ô la razon que te impele
a esta postrer desventura.
Hasta aqui desta tragedia
fuy la persona segunda,
siendo la desdicha en vos,
mas mia, porque era tuya.
Perdimos hijos, y hazienda,
y conjurandose a vna
contra ti todos los tuyos,
porque quando se conjuran
vna fortuna desecha,
son parto desta fortuna
los mas amigos, pues ellos
tambien con ella se mudan.
Hasta aqui pues tu consorte,
que es la misma hambre, madrug
a pedir de puerta en puerta,
y lo que es desdicha suma,
a escuchar necios baldones,
a oir infames injurias
de algunos que me maldizen,
y de muchos que me burlan,
casi insensible a la pena,
casi al sentimiento muda.
Loca sufri los desdenes,
cuerda escuchê las calunias,
y si exalê algun suspiro,
señas del doler oscuras,
con que estas penas se dizen,
con que este mal se pronuncia,
Si en articuladas vozes
di al ayre quexas algunas,
que, ô nubes se desvanezcan,
ô vapores se consuman.
No pudo tal vez el pecho
publicar ansias ocultas,
que entero entonces guardaua
en la region mas profunda.
Tal vez en vn vaso mismo
muchos licores se juntan,
y si se derrama alguno,
es el mas leue sin duda;
porque aunque entre diuersos
se mezclen, ô se confundan,
el mas leue sube arriba,
el mas graue el centro busca,
donde està siempre guardado,
de donde no sale nunca,
sino le trastorna, ô quiebra
el mismo vaso que ocupa.
Tales en mi se mezclaron
multitud de ansias confusas,

y los

y los que vesti de tantas,
que no cupieron por muchas,
fueron las mas leues, que estas
es fuerça que arriba fuean,
y se vierten por la boca,
como ligeras espumas,
quedandose las mas graues,
las más pesadas angustias,
en lo mas hondo del pecho,
como en region propia suya,
hasta que ya dando buelcos
el coraçon, que fluctua,
se trastorna, y se derrama
toda la impaciencia junta.
No sientes esto? eres hombre?
fuiste parto de las grutas
del Caucaso? fuiste aborto
de las arenas incultas
del Arabia? quando aguardas,
porque ofendido no ayudas
que rellas, que el cielo rompan,
gemidos que el ayre turban?
Esse Dios que llamas bueno,
y con alabanças suyas,
tu mismo dolor engañas;
y tu mismo engaño adulas,
en que se muestra obligado,
de que sus preceptos cumplas,
de que sus consejos guardes,
con fineza, ô con locura?
A que Etiope, a que Sirio,
que con incienso perfuman
idolos, a quien dió forma,
y no deidad la escultura,
afligió con tantas llagas?
a ti, a ti, aunque mas presumas
de su amigo, mas que a todos,
te aborrece, y te atribula.
Presentes miro tres Duques
de Idumea que consultan
con su silencio tu agravio,
y de piedad se desnudan
ô porque escandalo infame,
y oprobio vil los apura,
ô porque Dios (à quien sirues)
les manda que no te acudan.
De edificio eminente,
de la Regia arquitectura,
de tu Alcaçar sostendido,
sobre doricas colunas,
te trasladô a vn muladar,
donde tu paciencia bruta
descanse en el mismo estiercol,
y antes de la sepultura
coman tu carne gusanos?
Pues si es assi, que Dios vsa
con otros de sus piedades,
y para ti no ay ninguna,
dile a vozes tus agravios,
representale las dudas
de su amistad, no aya Coro,
ni Gerarquia segura,
que en el zafir estrellado,
ô se estremezca, ô se hunda.
Todo esse impireo palacio,
cuya interna luz anuncia
tanto brillador luzero,
que por el embes le ilustra;
Esta fabrica de luzes,
que incorruptible se juzga,
a puros golpes de quexas,
a puro impetu de injurias,
desde su primero mobil,
hasta el Orbe de la Luna,
ô se desmorone fragil,
ô se estremezca caduca.
Vengarse monos de vn cielo,
que quando de tu mal gusta,
ô te castiga de enojo,
ô te atormenta de industria.

Iob. Pesame que he conocido
el poco saber que tienes,
si hasta agora he recibido
de mano de Dios los bienes

con semblante agradecido.
Y el bien solamente es bien,
por venir por mano tal,
porque viniendo tambien,
de manos de Dios, el mal,
no he de recebirle bien?
Y en este mal que nos vino
de aquella diuina mano,
sobre ser bien imagino,
que con primor soberano,
se ha mostrado Dios mas fino.
Si vn bien alguno me dio,
estoy le obligado si,
y si vn mal me ha dado? no,
antes lo está él de mi,
si tuve paciencia yo.
Luego Dios mas fino ha sido,
si el bien como el mal me ha dado:
pues darme el bien ha querido,
y quedar él obligado
de que yo le he recebido.

Din. Toda via permaneces
en essa simplicidad?
triste de ti, que padeces
la misma infelicidad,
y como bien la agradeces?
Por mi si quiera, por mi,
deuieras de auer sentido,
verte Iob, y verme ansi,
pues has visto que he venido
à esta miseria por ti.
Y aunq̃ a entrambos nos condena,
lo que à ti solo te culpa,
quando en maldad tan agena,
sin ser complice en la culpa,
soy yo tan parte en la pena.
Gran valor que no te enojes
a tanta inclemencia opuesto;
este es el fruto que cojes
de tus limosnas? es esto
lo que han crecido tus troxes?
Es esto el irte a la mano,
y tu siempre responder:
No soy prodigo, ni vano;
sino cuerdo mercader,
que ciento por vno gano?
Ha Iob, falta es de tal ento
no correr en tal desdicha,
siente, siente, como siento,
y ya que no tienes dicha,
ten siquiera entendimiento.

Iob. Tu acabada de perder,
quieres que me pierda yo?
de la primera muger
(a quien la serpe engañó)
lo heuiste de aprender.
Si es por hazerme pesar,
que pierdes tiempo te auiso;
porque es mas facil tentar
a Adan en el Paraiso,
que à Iob en el muladar.
Que yo viendo quan tirana
persuade vna muger,
quando es Eua, loca, y vana;
me he venido a recoger
donde no huuiesse mançana.

Din. Bien es que Dios te castigue,
y tu te alegres, bien es,
que la desdicha te obligue,
ya que tu leproso estés,
y que tu muger mendigue.
Mas quien no siente su agrauio,
ni aun de ser hombre se precia.

Iob. Si otra vez mueues el labio,
diré otra vez que eres necia,
al passo que yo soy sabio.
Como al Paraiso entró
la muger al muladar;
acaso he de sentir yo
mal de Dios? he de pensar,
que en Dios ay culpa? esso no:
Pero si Luzbel: enuena
su antigua astucia conmigo,
ya veo que otra vez prueua

a ver si hazè en mi contigo
lo que hizo en Adan con Eua;
A Adan le dixo, en que estas
dudando, aspira a ser mas,
diuinidad soberana,
se encierra en esta mançana,
come, y como Dios seras.
Comio, y pensando arrogante,
lograr la fuerte engañosa
de ser a Dios semejante,
fue pecador, que es la cosa,
que està Dios mas distante.
Entonces confuso, y triste,
dixo à Dios, por resistir
la muger que tu me diste,
me engañò, que fue dezir,
la culpa tu la tuviste.
Demodo que Adan quisiera,
porque èl como Dios no ha sido,
ni puede serlo, que fuera
el mismo Dios ofendido,
pecador como èl lo era.
Que introduziendo Luzbel
igualdad entre los dos,
intentò Adan infiel,
ya que èl no era como Dios,
que Dios fuesse como èl.
Pero yo este error condeno,
porque con Dios no me igualo,
pues Dios es de bondad lleno,
y no porque yo sea malo,
puede èl dexar de ser bueno.
Pues si lo es, y lo ha de ser,
dexame de persuadir,
que si le llego a ofender,
no harè nada con dezir,
que me engañò mi muger.
Callando estàn toda via
mis tres amigos, paciencia
Dina, el trabajo porfia,
sufre por Dios la violencia
desta pena tuya, y mia,
vertiendo està como vès,
materia el pecho, y el braço.
Dix. Sufremos, sufremos, pues,
di que quieres? *Iob.* Que vn pedaço
de aquella teja me dès.
Dix. Ya ves que con Dios lucho,
sin fuerças; pero tu pagas
tu maldad. *Iob.* Mientras te escucho
quiero limpiarme estas llagas,
que a fè que me duelen mucho.
Din. Dureza tal no te dexa,
mas dolor en braço, y pecho.
Iob. Dina aunque el cuerpo se quexa,
ningun agravio le hago,
porque si es lodo la teja,
y del hombre el cuerpo todo,
tambien de lodo es formado,
limpiandome deste modo,
hago cuenta que he limpiado
vn lodo contra otro lodo.
Din. Boluerme, y dexarte quiero,
imitando à tus amigos,
que callan, y son testigos
de espectaculo tan fiero:
Ha Iob, callando los tres
te publican sus enojos,
y tu leuantas los ojos
à Dios; pero no le vès,
que se esconde, y con rigor
te aflije mas cada dia.
Iob. O no huniera sido el dia,
en que naci pecador!
la noche llena de horror,
en que se dixo, que fue
concebido el hombre en fè,
de que en essa noche ha sido
en pecado concebido,
sin luz para siempre estè.
Y aunque la espere, no vè
jamas el Sol ni la Aurora,
que este Sol bello que agora
el quarto zafir passea,

su Zodiaco rodea
en todo el año, y si ya
se và à poner, claro està;
que otra vez por la mañana
por celajes de oro, y grana,
Rey coronado saldrà.
Mas la noche original
del pecado, ni del Sol,
el Alva espere arrebol,
por sucession natural,
parezca, pues, noche tal;
entre horrores tan estraños;
noche que con tales daños
perdió tales intereses,
ni haga numero en los meses,
ni se compute en los años.

Eli. Ya es fuerça que este secreto
rompa el silencio, y veloz
salga llorando la voz,
a ser parto del concepto:
Iob, los tres, voy al efecto,
venimos a verte aqui,
y yo te digo de mi,
hablemos acà los dos,
que temo que enoja a Dios,
el que se duele de ti.
Donde està tu santidad?
donde tu sabiduria?
tu eres el que a Dios seruias
con rectitud, y verdad?
no sè qual es la maldad
que te condena, ô te culpa;
sè que es grande, y sin disculpa,
que si es consequencia buena,
que se igualan culpa y pena,
tu pena dirà tu culpa.

Sof. Dios por justicia se mueue,
y esta sin estoruo alguno,
es siempre dar a cada vno
lo que en rigor se le deue:
que quereis que infiera, ô pruebe
desto, tu mayor amigo?
consultando, pues, conmigo,
proceso, y sentencia, he hallado
que fue mayor el pecado,
pues fue mayor el castigo.

Bil. Cierta consequencia es,
que irritò a Dios tu malicia,
pues haze en ti esta justicia.

Iob. A esso venis los tres?
pues dirè entre los dolores,
que estais llamando castigos,
que si sois buenos amigos,
sois malos consoladores.
No aflijais al afligido,
y sabed, que en tierra, y cielo
solo tengo este consuelo,
pensar que à Dios no he ofendido
Y si otro darme quereis,
dexadme por vida mia,
el que yo acà me tenia,
y llenaos el que trais.

Sale el Demonio.

Dem. De tanta infernal malicia,
desesperado caudillo,
sobre mi trono de fuego,
sombra inuisible he traido:
La vna gloria parece,
que Dios desde el Cielo Imperio,
puesto a vn balcon de diamantes,
y sus alados ministros,
desde sus coros estàn
con aplauso, y regozijo
viendo a Iob en el teatro,
que es espectaculo digno
de Dios, y sus Serafines,
tal paciencia en tal martirio.
Y assi porque la comedia
no se acabasse, ha querido
que Iob, que es el Heroe en ella,
estuuiesse siempre viuo.
Porque si el papel primero
ha dado fin, es preciso
que la comedia se acabe;

el Poeta fue Dios mismo,
y los Angeles, que son
de aquesta corte vezinos,
sobre el Santo, Santo, Santo,
añaden agora el vitor.
Sa. Iob, por la amistad me pesa,
mas resueltamente digo,
que oy sin duda eres el hombre
de Dios mas aborrecido
Ios. Iob confiessa que eres malo,
y que este es justo castigo
de Dios. *Bel.* Y no concederlo
será negra los principios.
Iob. Recto Iuez, Dios inmenso,
que eternamente aueis visto
con ojos que no se engañan,
quanto es, ha de ser, y ha sido,
Assistidme a estas verdades,
que sin fraude, ni artificio,
aqui para glorias vuestras
pronunciaron labios mios.
Yo, pues, temiendo, y amando
el ser que teneis diuino,
puntual os obedezco,
mientras obediente os sigo.
Este pacto desde joben
hize con mis ojos mismos,
de no admitir licencioso,
ni vn pensamiento lasciuo.
Para inquietar la donzella
no he de mirar con disinio
a la casada en agrauio
de Dios, y de su marido.
Yo tuue amor con templança
a mi muger, y a mis hijos,
porque en el excesso suele,
correr el de Dios peligro.
Yo tuue como prestada
la riqueza, y por oficio
inquirir necessidades
del pobre, y del afligido.
Yo me entraua por sus puertas
y ellos mas agradecidos,
sin la pension de pedille,
tuuieron el beneficio.
A que triste dexe solo
en su pena? a que cautiuo,
ô en carcelado no daua
libertad? a que mendigo
di jamas mala repuesta?
quando llegô el peregrino
a mi puerta, que se fuesse
sin posada, ô sin abrigo?
Antes para acompañarlos
en su trabajo, ô camino,
fuy por vos ojos del cielo,
pies, y manos del tullido.
Nunca detuue el jornal
del pobre, y vos sois testigo,
que antes tuuo en las cosechas
su parte de mis esquilmos.
Iuzgando en los tribunales,
con vos estoy en juizio,
ni neguê al triste la oreja,
ni a la ley torcie el sentido,
ni me apassionê del grande,
del poderoso, ô del rico;
sino amparaua la viuda,
al huerfano, y al pupilo,
porque desde que mi padre
me diô a ver la luz que miro,
la misericordia, y yo
sin miedo, Señor, lo afirmo,
parece que como hermanos
de vn mismo vientre nacimos,
pues a la par desde entonces
iba creciendo conmigo.
Dem. Vanagloria, vanagloria,
cielos, ya ois lo que dixo,
celebre el infierno el triunfo
de su fatal precipio.
Baxa vna nuve de lo alto, donde vendrá vn Angel.
Ang. No es vanagloria, Luzbel,

examen discreto ha sido
de vna conciencia segura;
ya pues el mayor prodigio
de paciencia, y humildad,
glorioſamente ha vencido,
que ſi ha dicho ſus virtudes,
ſin vanidad las ha dicho.

Dem. Pues a fuerça de tormentos
confeſſarê en el abiſmo
adonde baxô, que en Iob
tiene Dios vn grande amigo.
Vaſe entrando ya por el tablado.

Ang. Tu vencedor generoſo,
leuantate de eſſe ſitio,
y entrate en la ciudad triunfante,
y los tres que ſin auiſo
de pecador le arguiſteis,
pedidle perdon rendidos,
que êl en todas ſus palabras
procediô tan advertido
que ni errô ignorante el caſo,
ni ignorô errado el eſtilo.
Celeſtiales Gerarquias,
ya fue feliz Paraninfo
de tan diuina embaxada,
cantalde a Iob dulces hymnos.

Iob. Señor, mi ſilencio os hable,
tambien agora recibo
de vueſtras manos el bien,
como el mal he recibido

Eli. Vamos todos, celebremos
a vencedor tan inuicto.

Sof. Agora ſi repartimos,
viuan Iob, y ſus amigos.
Vanſe, y ſalen Efron, y Celſa.

Efr. Celſa. *Cel.* Que quieres Efron?

Efr. Te quiero matar. *Cel.* Porque?

Efr. Porque con ſon, ô ſin ſon,
ſi por vueſta cauſa hue,
hize a Iob aquella traycion.

Cel. Yo os contê el ſueño de Aſtrea:
Eis de morir. *Cel.* Ved que eſſo
en la calle.

Efr. En ella ſea,
que el bien hecho quiero,
que todo el mundo lo vea.

Cel. Razon teneis de groñillo,
mas aun bien que aqui no ay pal

Efr No ay palo, mas ay cochi lo.

Cel. Marido que os tienta el malo
pero no me marauillo,
que en ninguna tentacion
à Iob venciô Satanàs,
y el es de tal condicion,
que quando no puedo mas,
querrà entrarſe en vn lechon.

Efr. Quien es lechon? *Cel.* Como qu
vos que gruñis. *Efr.* Vos tambie
ſoleis groñillo, mas ello,
muger ha de ſer deguello,
no ay ſino lleuallo bien.

Cel. Quien querrà trabajo tal
por ſu caſa, ſi es ſeſudo?

Efr. Qual es el trabajo? *Cel.* Qual?
morir yo, y quedar vos viudo.

Efr. Y eſſo puede eſtarme mal?
ni el miſmo diablo ha penſado,
que es trabajo del caſado,
que ſu muger ſe le muera,
porque ſi trabajo fuera,
à Iob ſe le huuiera dado.
Yo, pues eſtô arrepentido
de auerme caſado, y quiero
ſalir de aqui de marido.

Cel. Pues dezidme porque muero.

Ef No mas de porque lo he ſido,
Y aqui me he de deſquitar.
deſeolo ſin mas porfias:
bien que por ſolo eſperar
no mas de dos buenos dias,
ſe puede vn hombre caſar.

Cel. Y que dias han de ſer
los dos con que aſſi ſe alegra,
y tiene vn hombre plazer?

E

. Lleuarse el diablo a mi suegro,
y morirse mi muger.
Ef. Moriremonos los dos,
quando Dios nos mate? *Ef.* Si.
mas mientras no mata Dios,
matareos yo, y tendrê assi
vn buen dia de los dos.
Muy bueno es el casamiento,
para escusar el pecado,
pero ver triste, ô contento
siempre vna cara a mi lado;
y guardar mi mandamiento,
vêr que por fuerza ha de ser
sustentar su cama, y casa,
no la he de dexar caer,
no muger mia, esso no,
que no sê ser tan sofrido;
lo libre me quiero yo,
y dexarle lo marido
à la paciencia de Io.
Cel. Eis de matarme? *Ef.* Esso es cierto
Cel. Oid, que rumor es este?
Dentro. Por vencedor, y por Rey,
lauro, y corona merece,
viua Iob. *Ef.* Que viua Ibo,
va diziendo mucha gente,
mas no que mi muger viua,
esso ha de ser aunque truene.
Cel. dõde và Astrea, q es esto? *sale Astr.*
Ast. Quien en dia tan solene
no haze mil demostraciones?
aunque tan santo pariente
tratê yo mal engañada,
y el ofendido se quexe,
por fuerça he de ser muy parte
en tan venturosa suerte.
Ef Donde tan apriessa Astrea?
Ast. Luego noticia no tienes
de la mas feliz fortuna,
que en los siglos ha de verse?
Iob de la lepra, y las llagas
quedô sano de repente,
y el que piadoso, y humilde,
el beneficio agradece,
Rey a vn tiempo, y Sacerdote,
assiste a Altar eminente,
que ya la vertida sangre
de muertas victimas bebe;
toda la ciudad le aclama.
Dina que en tantos baybenes
de fortuna, aunque a los fines
tambien le afligiò impaciente,
fue siempre su compañera;
ya reconocida advierte
su engaño, y perdon le pide;
vamos sin tardança a verle,
y sabremos los demas,
que yo tuue breuemente
sola esta noticia, y voy
a darle mil parabienes:
venid si quereis conmigo. *Vase.*
Efr. Aora bien, de albricias quede
viua mi muger, y vamos,
mas donde hemos de ir, que viene
por vna parte, y por otra
sus tres amigos fieles,
Baldad, Elifaz. Sofar?
ellos son como vnos Reyes;
pero el mas galan es Iô.
Cel. Aquellas canas parecen
intacta nieue en la sierra,
y Dina vn sol, que essa nieue
la ilustra, y no la derrite,
que ambos luzen igualmente.
Con el mayor acompañamiento que pueda, y al son de musica salẽ Baldad, Sofar, y Elifaz, Astrea. Iob, Dina, Celfa, y Efron se estèn en el tablado.
Eli. Buelva Iob mas poderoso,
y porque le maten, vengue
la infelicidad passada,
tome las armas, y Reyne.
Din. Iob, es vuestro Rey Husitas,
yo la primera obediente
le llego a besar la mano,

Al. Tambien si Dina intercede
llegarà Astrea. *Es.* Y Edon,
que parà la Missa os tiene
veinte y quatro panecillos
con otros tantos sollletes
Iob. Principe de Edon vassallos,
por quien en todo el Oriente
dispuso Dios que mi nombre
segunda vez se celebre.
Ya se acabaron mis males,
ya renazco como Fenix
de mimismo, escuchad todos
lo que la paciencia puede.
Siete mil ouejas tuue,
ya son catorze, no siete,
que Dios me las ha doblado.
Quinientas yuntas de bueyes
arauan en mis cortijos,
ya tendrê mil justamente,
Tres mil eran los Camellos,
seis mil, y desta suerte
me ha doblado Dios la hazienda,
Y harà en fin que me consuele
en la falta de mis hijos,
porque otros diez me promete,
Dios es quien vence, yo no,
dezid que viua quien vence.
Es. Nadie se vaya señores,
para que todos presentes
responda Iob a vna duda,
porque Dios, que por pariente
toda essotra hazienda os dobla,
doblar los ojos no quiere,
pues tuvisteis diez, y dize,
que os dara diez solamente?
Iob. Porque toda essotra hazienda
en aquellos accidentes
que dô perdida del todo,
y para tener dos vezes
mas que solia, es forçoso,
que poblada me la entregue;
mas mis hijos eran santos,
y no pudieron perderse,
que los hijos que se salvan,
no son hijos que se pierden,
luego diez hijos entonces
y diez de agora, son veinte;
luego tambien me ha doblado
los hijos como los bienes.
Eli. Iob, yo quiero bien à Astrea,
dadle licencia que premie,
mi voluntad con su mano.
porque con fin tan alegre,
si el Senado nos aplaude,
le demos dichosamente
à la paciencia de Iob,
amparadnos como siempre.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.21
no.9